



# NOTAS DEL SERMÓN

De En Contacto con el Dr. Charles Stanley

## LA CRUZ: UNA DEUDA LIQUIDADADA POR COMPLETO

PASAJE CLAVE: Colosenses 2.13, 14 | LECTURAS DE APOYO: Ezequiel 18.4, 20 | Mateo 26.38-45; 27.46

Marcos 14.3 | Lucas 22.42; 23.46; 24.21-27 | Juan 6.37; 10.17, 18; 14.12; 19.30 | Hechos 16.31

Romanos 2.1; 3.23-26 | 2 Corintios 5.21; 6.2 | 1 Pedro 2.24

### ► INTRODUCCIÓN

#### Cada uno de nosotros ha pecado.

En consecuencia, todos tenemos una deuda espiritual. La buena noticia es que Dios ha trazado un plan para perdonarnos y hacernos justos ante sus ojos.

Colosenses 2.13, 14 nos dice: “Y a vosotros, estando muertos en pecados... os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”.

### ► DESARROLLO DEL SERMÓN

#### Dios ha provisto un camino para saldar la deuda de nuestros pecados.

En nuestro pasaje clave, Pablo usa una analogía del diario vivir para ilustrar el poder del perdón del Señor. En el primer siglo, las obligaciones financieras se caracterizaban por ir acompañadas de un certificado de deuda, el cual en ocasiones era clavado en el marco de la puerta del deudor. Una vez la deuda era saldada, se marcaba como anulada, al atravesar el documento con un clavo.

Pablo explicó que, en algún punto de nuestra vida, todos hemos tenido el equivalente espiritual al certificado de deuda como consecuencia de los pecados que hemos cometido. Pero quienes han creído en Cristo, Dios les ha borrado esa deuda por completo y de manera permanente, gracias al sacrificio de Cristo en la cruz.

En ocasiones, algunas personas llegan a creer que pueden borrar sus faltas con tan solo comprometerse a co-

menzar de nuevo y solo tomar decisiones sabias. Pero en Colosenses 2, Pablo nos explica que la cruz es la manera en la que Dios salda nuestra deuda espiritual. Sin importar cuán buenos creemos ser, ninguno de nosotros puede pagar la deuda.

#### ¿Qué motivó a Dios a enviar a su Hijo Jesucristo a venir al mundo?

Juan 3.16 afirma: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”. Sin duda alguna, su amor es una razón por la que el Padre envió al Salvador. Pero el segundo motivo, igual de importante, es la justicia. Nuestros pecados nos hacen dignos de muerte (Ez 18.20). Como consecuencia de su naturaleza justa, Dios no puede borrar nuestro pecado; es por eso que planificó pagar Él mismo nuestra deuda.

El Señor pudo haber escogido responder solo con justicia al pecado de la humanidad. En ese escenario, cada persona recibiría lo que todos merecemos: el castigo eterno. O también pudo haber respondido a todos los pecados con amor y misericordia. ¿Se imagina cuán horrible sería el mundo si no existieran consecuencias naturales del pecado?

Sin embargo, Dios escogió reaccionar con amor y justicia. Envío a Jesucristo, sin pecado y perfecto, para llevar nuestro pecado y saldar por completo nuestra deuda espiritual. Romanos 3.23, 24 afirma: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”. ¡Cuán maravilloso es que el Padre nos haya dado el regalo de no ser hallados culpables ante sus ojos! Debido a su naturaleza, el Señor no puede pasar por

alto el pecado. Aun cuando los santos del Antiguo Testamento ofrecían sacrificios por sus pecados, en obediencia a la ley de Dios, su perdón estaba basado en la muerte futura del Mesías (Ro 3.25, 26).

## Cristo afirmó que la cruz fue el único camino para que la humanidad pudiera ser perdonada.

Algunos tratan de minimizar la necesidad de la crucifixión. Creen que existen otras maneras en las que podemos llegar a ser hechos justos ante los ojos de Dios. Sin embargo, después de que Jesucristo oró en el huerto de Getsemaní, de manera clara afirmó que la cruz era la voluntad inevitable del Padre para su vida (Lc 22.42). Y en el camino a Emaús, Jesucristo les preguntó a dos de sus discípulos: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas?” (Lc 24.26). Y luego hizo uso de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento para explicarles (Lc 24.27). A pesar de que no deseaba sufrir la tortura de la crucifixión, el Señor entregó su vida con la mejor disposición (Jn 10.18).

## Jesucristo llevó nuestros pecados en la cruz para que pudiéramos tener vidas santas.

- **1 Pedro 2.24:** “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”. Dios puso nuestros pecados en Cristo, para que en el Espíritu pudiéramos estar completos y ser dignos.
- **2 Corintios 5.21:** “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. El Señor nos vistió con su justicia. Esto va más allá del perdón. Como hijos reformados de Dios, tenemos en nosotros la opción natural de vivir en santidad y en obediencia, por medio del poder del Espíritu Santo.

## ¿Cuál fue el precio que pagó el Hijo de Dios por llevar nuestros pecados?

- **El dolor físico.** La crucifixión era una manera horrible de morir. Consistía en una muerte lenta por asfixia. Con la

espalda lacerada por los latigazos, y las manos y pies perforados con grandes clavos, Jesucristo tuvo que esforzarse para poder respirar hasta que cumplió con su misión.

- **La carga de nuestro pecado.** El Padre puso la iniquidad de toda la humanidad pasada, presente y futura sobre su Hijo durante la crucifixión. Imagínese la carga emocional, psicológica y espiritual que debe haber sentido mientras llevaba la culpa espiritual de toda la humanidad.
- **El sufrimiento del abandono.** Sus discípulos no se quedaron despiertos para orar en el huerto de Getsemaní (Mt 26.38-45). Luego, una vez que fue arrestado, todos se dispersaron. Mucho más importante aún, Jesucristo sufrió por primera vez el estar separado de su Padre celestial. El perfecto compañerismo que siempre habían tenido se vio perturbado, y se sintió desamparado (Mt 27.46). La crucifixión fue un largo calvario, pero finalmente Jesucristo dijo: “Consumado es” (Jn 19.30), y “en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23.46).
- **El peso de la ira de Dios.** En los capítulos 6 al 19 de Apocalipsis se describe como el juicio de Dios se derrama sobre la Tierra. La experiencia de sentir la ira del Padre sobre la humanidad debe haber sido muy dolorosa para el Señor.

## ► REFLEXIÓN

- Por el poder de la cruz usted ha recibido el regalo gratuito de la justificación y la oportunidad de tomar decisiones que agradan a Dios. Dedique unos instantes para darle las gracias, y pídale que le fortalezca de nuevo para vivir en rectitud.
- Si usted nunca ha respondido a la muerte de Cristo en la cruz, considere orar de la siguiente manera: “Padre, como todos los demás, he pecado contra ti. Estoy convencido de que Jesucristo murió en la cruz y que pagó por completo la deuda de mi pecado. Te suplico que perdones mis pecados, con base en la muerte y resurrección de tu Hijo, y no con base en mis obras. Rindo mi vida a ti como mi Salvador y acepto tu perdón y el regalo de la vida eterna. Por el poder del Espíritu Santo, te suplico que me ayudes a vivir en santidad. En el nombre de tu Hijo amado Jesucristo, amén”.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite [encontacto.org/libreria](http://encontacto.org/libreria) o llame al **1-800-303-0033**.  
Para descargar más Notas del Sermón, visite [encontacto.org/notas](http://encontacto.org/notas).

